

**35 años después de la tercera ola en América Latina:
¿Cuál fue el peso de los aspectos internacionales en los cambios de régimen?**

Fernando Pedrosa (UB/UBA)¹

Nicolás Simone (UB/UBA)²

Resumen

El origen externo o interno del cambio de régimen fue uno de los temas más difíciles de precisar y los aspectos internacionales quedaron relegados en los primeros estudios sobre democratización desarrollados por la Ciencia Política. Paralelamente, se observó una creciente producción desde otras disciplinas (Historia, Relaciones Internacionales y Sociología) que no dialogaron con la literatura precedente y propusieron otros puntos de vista que tampoco abordaron los aspectos internacionales. Así fue que la cuestión se configuró como un área problemática que no pudo interpelarse de un modo efectivo por falta de estudios empíricos y por la persistencia de un nacionalismo metodológico a la hora de interpelar los hechos. Por tanto, este artículo repasa de manera crítica la literatura sobre democratización con la intención de resaltar el papel de los actores y factores internacionales tradicionalmente relegados en la literatura académica.

Palabras clave: Transiciones-América Latina-Trasnacionalismo

Summary

The external or internal source of regime change was one of the most complex issues to clarify for the social sciences so that the influence of the international aspects was relegated. Political science made his mark at the initial course, but in the last decade, it turned its interest attracted by other agendas. In parallel, there was a growing production from other disciplines (History, International Relations and Sociology) that did not continued the dialogue with previous literature and proposed other viewpoints. The issue of national and international actors was configured as a problematic area that could not be effectively riff off because of a lack of empirical studies and the persistence of a methodological nationalism. Therefore, this article reviews critically the literature on the subject with the intention of identifying continuities and changes in studies on the role of international actors and factors.

Keywords: Transitions- Latin America-Trasnationalism

¹ Profesor e investigador de la Universidad de Belgrano y la Universidad de Buenos Aires. Doctor en Procesos políticos contemporáneos por la Universidad de Salamanca. Autor del libro "La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina" www.laotraizquierda.com Email: fpedrosa@sociales.uba.ar

² Profesor e investigador de la Universidad de Belgrano y la Universidad de Buenos Aires. Master en estudios Latinoamericanos de la Universidad de Salamanca. Email: nicosimone@hotmail.com

Introducción

En el año 1978 el principal partido de la oposición en República Dominicana derrotaba en las urnas al gobierno autoritario de Joaquín Balaguer. Se iniciaba así una ola de cambios de regímenes (mayoritariamente de dictaduras a democracias o semidemocracias) que abarcaría casi todo el continente, al punto que fue bautizada como la “tercera ola de la democratización” (Huntington, 1994).³ Estos procesos democratizadores se desarrollaron a gran velocidad y por ello necesitaron respuestas inmediatas de parte de los protagonistas pero también de los investigadores.

La cuestión del origen (externo o interno) del cambio de régimen fue pronto uno de los temas que más complejo resultó precisar, quizás por ello la influencia del escenario internacional y de sus actores quedó relegada a un lugar menor en las investigaciones. Generalmente, este tipo de intervención no deja huellas visibles para que los investigadores las estudien. Así, los personajes clave fueron casi con exclusividad los actores nacionales, cuyos acuerdos y desacuerdos habrían derivado en avances o retrocesos en la conformación de gobiernos democráticos y que, además, eran fácilmente observables por quienes deseaban estudiar esos procesos.

En la última década, mermó considerablemente el interés de la disciplina antes mencionada por los procesos de democratización de la tercera ola, atraídos por otras agendas de investigación y nuevos problemas, sobre todo, en la cambiante coyuntura latinoamericana. Sin embargo, paralelamente, también se observó una creciente producción desde otras disciplinas, como la Historia, anteriormente ausente, las Relaciones Internacionales y la Sociología. Esta producción –numerosa, ecléctica y de calidad dispar- no continuó necesariamente en diálogo con la literatura precedente, proponiendo otros puntos de vista e hipótesis para explicar el proceso de democratización en la región.

Sin embargo, la cuestión de los actores nacionales e internacionales se configuró, igualmente que en los estudios politológicos previos, como un área problemática que no pudo interpelarse de un modo efectivo, posiblemente por la falta de estudios empíricos, pero también –sobre todo en los historiadores- por la persistencia de un nacionalismo metodológico a la hora de interpelar los hechos. Este artículo, por tanto, busca repasar críticamente la literatura en el tema, pero a la vez, articularla y hacerla dialogar, al tiempo que identificar continuidades y cambios en la forma en que encararon el estudio de los hechos, particularmente, en lo referido al papel de los actores y factores internacionales.

³ Para Huntington (1994), la primera ola de democratización comprende todo el S. XIX hasta el final de la primera guerra mundial. La segunda ola comienza con el fin de la segunda guerra mundial y la última, a la que se refiere este escrito, se extiende desde mediados de la década de 1970 hasta la de 1990.

Las transiciones a la democracia y las visiones clásicas

El estudio de los procesos de cambio social atrajo la atención de las Ciencias Sociales y de sus distintos campos disciplinarios. Los cambios en los modos de producción, el paso de un sistema socioeconómico a otro y el proceso intermedio que se abre entre ambos (el periodo de transición), han sido motivo de arduos debates e investigaciones, sobre todo, por parte de la Sociología, la Historia y la Economía Política.

Entre los diversos tipos de cambio social, los procesos de cambio de régimen han sido uno de los más estudiados (Morlino, 1985). Esto es así pues implican una profunda transformación que afecta a todos los elementos de un sistema político determinado, incidiendo en la estructura del poder y las reglas para acceder a él. Sobre todo influye en la distribución del poder entre los diversos grupos e individuos, convirtiéndose así en uno de los momentos más conflictivos que puede observarse en una sociedad. Por ello, la apertura de una serie de procesos de cambio de régimen, primero en Europa del sur y luego en América Latina, no pasó desapercibida, sobre todo, por la magnitud y la celeridad que adoptó.

Tanto la Ciencia Política como las Relaciones Internacionales (RRII) fueron quienes más se implicaron en la investigación de estas problemáticas y en forma más integral. A partir de ellas, se han originado los trabajos más influyentes en el tema. Sin embargo, esta primera coincidencia no generó estrategias de investigación uniformes. Un aspecto conflictivo entre los estudios realizados por estas disciplinas fue la visión sobre el papel del Estado. En el campo de las RR.II. se lo ha considerado como un actor con un alto grado de homogeneidad, en cambio, desde la Ciencia Política se lo planteó en forma diferente, considerándolo un posible campo de batalla más que un actor de características uniformes.

Se puede agregar que el enfoque comparado de la Ciencia Política permitió reconocer otro tipo de estructuras y prácticas en las que el Estado se encontraba involucrado y también a actores que no estaban necesariamente “estatalizados”, pero no por ello fueron menos políticos o trascendentes. En ocasiones, existen comportamientos informales, contradicciones y heterogeneidades que el investigador no puede obviar, sobre todo, porque son tomadas en cuenta por los actores en sus propios cálculos y definiciones políticas.

El punto de vista predominante en la agenda abierta por las transiciones de la tercera ola lo dieron los politólogos y esto marcó un comienzo “canónico” que influyó decisivamente en los trabajos posteriores. A tal punto, que los estudios sobre la transición y la consolidación democrática se han incorporado como subáreas dentro de la Ciencia Política (la transitología y

la consolidología).⁴ Fue tan contundente este paso que clausuró, por largo tiempo, la posibilidad de pensarlos de otro modo o discutir sus principales premisas.

En estos primeros enfoques propuestos desde la Ciencia Política se dejaron de lado las explicaciones estructurales predominantes en décadas anteriores, reemplazándolas por las, entonces en boga, teorías de elección racional, de la agencia y un remozado neoinstitucionalismo (Peters, 2003). Esto también condujo a adoptar versiones mínimas de la democracia, influidas desde visiones schumpeterianas y que reducían este proceso a su faceta procedimental. En definitiva, esto era lo que Dahl (1990) había definido como poliarquía: autoridades públicas electas en elecciones libres y limpias, sufragio universal, derecho a competir por cargos públicos, libertad de expresión, de asociación y a la información alternativa. Una serie de atributos concretos que podían ayudar a mensurar el tipo de régimen al sobre el que se trabajaba.

En estas discusiones, el origen (externo o interno) del cambio de régimen ha sido motivo de diferentes evaluaciones, sin embargo, la influencia de las dimensiones internacionales en estos procesos ha sido una problemática poco profundizada. La consecuencia de todos estos cambios teóricos era el inevitable y creciente protagonismo de los agentes políticos nacionales, quienes serían los actores principales, por sobre las determinaciones estructurales. Esta opción por las elites, marcó a fuego la concepción sobre las transiciones a la democracia en América Latina y dejó en el desván otras posibilidades ligadas a otros actores, nacionales o internacionales.⁵

La transitología y la democracia en América Latina: ¿explicaciones o deseos?

A partir de las nuevas hipótesis y métodos antes mencionados, la transitología desarrolló otras formas para reflexionar sobre los problemas teóricos y prácticos que iban surgiendo en estas nuevas coyunturas. Y en esto había un obvio interés intelectual pero también una opción ideológica de los mismos especialistas a favor de la implantación de democracias en la región. En muchos casos, resultó difícil separar ambas acciones.

La mayoría de estos libros y artículos fueron pensados y escritos entre fines de los setenta y, sobre todo, durante las décadas de 1980 y 1990. Esta fue una época dominada por la incertidumbre respecto de la duración de las democracias emergentes, lapso en el cual se produjeron levantamientos militares e incluso intentos de golpe de Estado que despertaron gran atención en los observadores académicos.

4 Para profundizar en ellas ver Schmitter y Karl (1995).

5 Pridham ha afirmado que “The international context is the forgotten dimension in the study of democratic transition. Growing work on this problem, both theoretical and empirical, has continued largely to ignore international influences and effects on the causes, processes and outcomes of transition” (Pridham, 1991:1).

El primer punto que estos nuevos enfoques pregonaban fue definir a la transición como el proceso que iba desde la disolución del régimen autoritario hasta la entrega del mando a un presidente elegido conforme las normas de la poliarquía. Siguiendo con el marco teórico antes definido, esto implicaba entonces, que la delegación formal de la investidura presidencial derivaba casi sin escalas en la democratización.

La transición, para O'Donnell, Schmitter y Whitehead (1988), se componía de dos momentos: el de la liberalización y el de la democratización. El primero era el proceso que volvía efectivos ciertos derechos individuales y colectivos ante los actos arbitrarios del Estado o de terceros. El segundo remitía a dos cuestiones: por un lado, a la ciudadanía como derecho igualitario de las personas para hacer formulaciones colectivas y, por el otro, a la obligación de quienes ejecutaban esas formulaciones de dar cuenta frente a los miembros de todo el sistema político.

Esta visión, que podría catalogarse de “optimista”, también corporizó la creencia de que los diseños institucionales eficaces podían resolver los problemas de la democracia, más allá de las raíces sociales e históricas y soslayando también la influencia de lo internacional. Pero, como consecuencia de esta especie de “voluntarismo democrático”, esta mirada no tomó en cuenta los problemas que aparecieron una vez efectivizado el cambio de mando y que fueron característicos de los turbulentos tiempos de las transiciones de un régimen a otro.

Como segundo paso, la transitología resaltó la necesidad de contar con una afinada acción de los actores nacionales que deberían tener el talento necesario para encauzar las indeterminaciones propias del período de la transición. Esos individuos no serían todos los ciudadanos, sino más bien aquellos con altos niveles de responsabilidad: las elites. Los autores que desarrollaron la teoría de las transiciones sostenían que se debía estudiar el comportamiento de esas elites y de las opciones que tomaron a lo largo de este breve, pero determinante, período de instauración de algún tipo de democracia.

Los pactos, como legado del caso español, se conformaron para la teoría en una acción esperable por parte de la elite. Los mismos podían ser secretos e involucrar a un conjunto selecto de actores que negociaban garantías mutuas recíprocas. La democracia, según esta explicación, no se trataba de un objetivo que perseguía toda la sociedad sino una decisión de la elite (O'Donnell, Schmitter y Whitehead, 1988). En consecuencia, ambos momentos reforzaban la idea de que eran las elites –y sobre todo las nacionales- las encargadas del proceso y a su vez que, los gobernados, debían limitarse a consagrar en las urnas lo actuado.

Los autores mencionados centraron el peso del proceso en las elites nacionales y dieron una excesiva valorización a los factores domésticos. Como resultado lógico de esa elección, una subestimación de todo aquello que viniera de afuera de las fronteras nacionales, sobre todo, a la hora de explicar el origen del cambio y el inicio de la transición.⁶

Si bien fueron reiteradas las referencias a lo contextual o internacional, sobre todo en la idea del “contagio” regional, aquello que sucedía en el escenario internacional fue apenas considerado por los académicos como un posible disparador de los procesos de democratización. Otro de los problemas de este enfoque inicial fue que solo otorgaba algún peso sistémico y menor al entorno internacional.

En este sentido resulta de utilidad retomar la idea de Malefakis (1982) sobre la necesidad de diferenciar dentro de los aspectos internacionales a los “actores” y “factores” como dos conceptos diferenciados. Los primeros serían los protagonistas políticos, las personas y organizaciones que en su accionar concretan las estrategias más allá del éxito que alcancen en esta tarea. Los “factores internacionales”, en cambio, serían los elementos contextuales, geopolíticos, regionales que influyen, estimulan o restringen las posibilidades de elección estratégica de los actores. Si bien es necesario detallar más la definición de cada uno de estos conceptos, también sería un error fundirlos en uno sólo como hizo la transitología. Mucho más, ignorar a los “actores” en función de sobrevalorar la función del contexto. Esto ha sido una constante en la literatura, en gran medida, debido a la ausencia de información empírica sobre la actividad de los actores políticos.

La mencionada obra de Huntington (1991) fue otra protagonista en esta historia, pero que no mostró cambios de perspectivas muy relevantes con las previamente señaladas. El autor acuñó la repetida metáfora sobre la tercera ola. La metáfora contenía una contradicción ya que, como imagen, hacía referencia a un hecho externo uniforme, imparables y, en cierta medida, lineal: quienes reciben una gran ola (como un *tsunami*) no están en condiciones de originarla ni de controlar su impacto, solo pueden operar sobre sus consecuencias.

Sin embargo, la ola como agente externo a la sociedad contradecía la ambigua definición normativa del autor en la que prevalecían las causas puramente internas en la

6 Por ejemplo “En todos los casos de épocas de paz aquí considerados las fuerzas políticas internas tuvieron primordial importancia en el curso y desenlace de la tentativa de transición, en tanto que los factores internacionales desempeñaron sólo un papel secundario [...] El marco internacional suministró un encuadre levemente favorable (o desfavorable), que a menudo se dio por sentado y que muy rara vez tuvo una injerencia notoria en un drama que fue esencialmente nacional” (Whitehead, 1988: 17-18). “aseveramos que no hay ninguna transición cuyo comienzo no sea consecuencia, directa o indirecta, de divisiones importantes dentro del propio régimen autoritario” (O’Donnell, Schmitter y Whitehead, 1988: 35-37).

democratización. Con la excepción de los EE.UU. y en menor medida la Iglesia Católica⁷, Huntington no señalaba otros actores internacionales con peso en las realidades nacionales de cada país volviendo a oscurecer la actividad política de los actores internacionales.

La ausencia de estas dimensiones se puede mencionar, a modo de ejemplo, en obras comparadas (Mainwaring, O'Donnell y Valenzuela, 1992) como en estudios de caso (Maravall, 1982). Este último, si bien es para España, fue justamente en este país donde los factores internacionales han ocupado un lugar trascendente como lo ha demostrado posteriormente Ortuño Anaya (2005).

Las dimensiones transnacionales en las transiciones. Un debate todavía abierto.

La caída del muro de Berlín (1990), cambió el rumbo del mundo y, por supuesto, también influenció los estudios académicos, sobre todo, a partir de nuevos procesos de cambio de régimen que entonces comenzaron a extenderse por África, Europa del Este y Asia.

Estas nuevas transiciones mostraban un nuevo actor que ya no podía pasar desapercibido: el accionar de las organizaciones, grupos y actores internacionales. En este sentido, la década de 1990 fue diferente al anterior ya que el accionar internacional fue mucho más público que en las transiciones latinoamericanas. Sin embargo, esto no quiere decir que en América Latina los aspectos internacionales no hubieran sido importantes aunque sí más disimulados. Posiblemente, esto fue así porque el doble cerrojo impuesto por la guerra fría y las dictaduras reinantes no permitían una acción de las características que se observaron en Europa del Este luego de la caída del Muro de Berlín.

Durante la guerra fría las mismas organizaciones internacionales, como la ONU (Organización de la Naciones Unidas), fueron escenarios de confrontación entre los distintos actores mientras que, durante la década de 1990, la eliminación de la gran mayoría de los gobiernos comunistas permitió homogeneizar discursos y acciones en función de acelerar procesos de democratización en todo el mundo.

Breve revisión de la literatura académica

En este nuevo marco geopolítico que condujo a la disolución de la Unión Soviética, la obra de Geoffrey Pridham ofreció nuevas perspectivas teóricas asignando a los actores internacionales un papel más destacado. Pridham (1991) señalaba que en las transiciones europeas fue donde los fenómenos internacionales han tenido una actuación preponderante,

⁷ Huntington (1994) fue quien tempranamente advirtió sobre la influencia transnacional de la Iglesia en los procesos de democratización, aunque, teniendo presente su accionar en Europa del Este, particularmente en Polonia.

particularmente en Europa del Este. Por ello, puso especial énfasis en la interacción que se producía entre los actores nacionales y los internacionales al mismo tiempo que señalaba que los principales problemas analizados en su estudio se ubicaban en la combinación de marcos teóricos inadecuados y, sobre todo, en la ausencia de información empírica.⁸

Este autor, que produjo una importante cantidad de trabajos sobre el tema, señaló que, para las transiciones europeas, la división de los actores políticos según nacionalidad podía ser una distinción puramente analítica. Basándose en el concepto de “*linkage politics*”, elaborado por Rosenau (1969), demostró que había existido una activa (y oscura) zona de interacción entre actores de diversas nacionalidades pero que debía ser develada por nuevos estudios empíricos. Así, el concepto de “*penetrated system*” fue valioso para delinear el espacio de interacción entre los actores “reales”.⁹

Whitehead (1996) dio otro paso adelante en la investigación de los aspectos internacionales volviendo sobre un tema que había quedado entrecerrado en la obra junto a O'Donnell y Schmitter. Cambiando su posición anterior luego de la desaparición de la URSS, propuso una organización de las dimensiones internacionales en distintas categorías analíticas como ser: *contagio*, *control* y *consenso*. Si bien pueden superponerse o tener subdivisiones, estas ideas resultaban útiles para avanzar en el análisis de la acción internacional que recién comenzaba a moverse con mayor velocidad. Especialmente la última de ellas, *consenso*, porque incluía la intervención política como parte de las acciones de los actores internacionales.

De todos modos, esta propuesta de organizar el estudio de la acción internacional en los procesos de democratización volvía a chocar con un problema repetido: no aportaba nueva información empírica y, por tanto, las argumentaciones giraron sobre los mismos ejes de las obras anteriores.¹⁰

Schmitter (1996) participó de este debate con un artículo que formalizó una relativa autocrítica por el rumbo adoptado por los autores sobre el papel de los aspectos internacionales en los procesos de democratización.¹¹ Este cambio de idea estuvo sostenido, sobre todo, en la

8 “problems of evidence deriving from the confidential nature of some political activity “crossing the boundary” between countries” [...] Here, the difficulty is the lack of hard evidence on some aspects of the more recent transitions to democracy for reasons of official restrictions on archival sources” (Pridham, 1991:2/20).

9 “[Rosenau] also noted that penetrated systems are not static, they come into being, develop and disappear as capabilities, attitudes or circumstances change. For Rosenau, penetrating agents could be either other states or international organizations” (Pridham, 1991:11).

10 Ortuño Anaya (2005) describió detalladamente cómo funcionó esa interacción en la práctica, develando el papel de los socialistas europeos en la transición española. Sin embargo, estos impulsos no alcanzaron para arrojar nueva luz sobre lo ocurrido en América Latina.

11 “Perhaps, it is time to reconsider the impact of the international context upon regime change. Without seeking to elevate it to the status of primer mover, could it not be more significant than was originally thought?” (Schmitter et al 1988:28).

importancia de los factores internacionales en la promoción de la democracia luego de la caída del muro de Berlín y en la alta visibilidad que estos jugaron.

Del trabajo de Schmitter se intuía la importancia de los factores internacionales pero en una ambigüedad que no producía nueva información y se limitaba a proponer más hipótesis que debían ser comprobadas a futuro. Además, poco agregaba sobre las especificidades de los procesos de democratización de América Latina durante la llamada “guerra fría”.

Sin embargo, no todos tomaron nota de esto. Linz y Stepan (1996) siguieron la línea desarrollada inicialmente por la mayoría de los autores en la materia y consideraron que los aspectos internacionales fueron una de las variables independientes que explicaron el devenir de los procesos de democratización, aunque siempre subordinadas a los actores domésticos. Los autores también buscaron realizar algún aporte conceptual, y así dividieron a los aspectos internacionales en tres grupos: las políticas exteriores, *zeitgeist* (espíritu de época) y difusión.

Si bien se avanza un poco en su reconocimiento, a la vez, se inmovilizaron las influencias externas reduciéndolas a sistémicas y a los actores estatalizados. De este modo, se convirtieron en una variable explicativa menor que además también se disolvía en elementos contextuales, genéricos y sin mayor profundidad empírica ni explicativa.

Las transiciones en el nuevo siglo

Con el cambio de siglo, nuevos trabajos completaron el perfil nacionalista en los estudios sobre transiciones. Un ejemplo de ellos fue el libro de Hagopian y Mainwaring (2005) que buceó en los problemas de las democracias de la región casi sin mencionar el contexto internacional. La excepción podría ser lo escrito por Mainwaring y Pérez Liñan (2004), quienes demostraron estadísticamente cuales fueron las causas para que la democracia retrocediera en una gran cantidad de países desde 1978 hasta inicios del siglo XXI y en ellas tenían algún lugar los actores internacionales.

En ese trabajo se combinó análisis cualitativos y cuantitativos y allí los autores demostraron la influencia de los aspectos internacionales en lo contextual y en los cambios de las actitudes de los actores locales hacia la democracia.¹² La mayor falencia fue que, reiterado este concepto de la influencia regional, no hubo un avance sustantivo en la forma en que esta se

¹² “Our analysis underscores the importance of regional political effects and trends. It is impossible to understand the post 1978 transformation of Latin American politics exclusively in terms of the cumulative effect of isolated political processes in individual countries. What happens in one country affects others. Moreover, developments among transnational and internationalized actors that affect and/or act in many countries” (Mainwaring y Pérez Liñan, 2005:58).

produjo. Al carecer de actores políticos que la implementen, la influencia regional no tuvo traducción política lo cual pareciera elevarla a una categoría metafísica¹³.

La tensión entre los aspectos externos e internos se observó particularmente en un trabajo que reunía los testimonios de estudiosos y funcionarios norteamericanos relacionados con Latinoamérica y donde relatan sus experiencias políticas durante distintos procesos de democratización.¹⁴ A pesar de la fuerte impronta que implicó ser parte de un gobierno extranjero en procesos ocurridos en otro país y, sobre todo, en casos donde la influencia de los funcionarios norteamericanos había sido trascendente como El Salvador, Nicaragua, Argentina y Haití, el libro ignoró la reflexión sobre el accionar internacional. Así, volvieron a definir este proceso de democratización como un juego principalmente nacional.

Whitehead (2004) nuevamente retomó el debate que el mismo había abierto una década antes. Así comenzó a llamar la atención sobre la necesidad de realizar nuevos estudios sobre las transiciones privilegiando miradas comparadas, internacionalistas y de larga duración. Un estudio de este tipo podría revelar líneas generales de los procesos y de esta manera detectar continuidades y cambios. Propuso de este modo un análisis comparado que comenzó en 1974 con la “Revolución de los Claveles” y que llegó hasta los últimos acontecimientos en Irak. Whitehead marcó allí una importante diferencia conceptual entre los procesos que se abrieron antes y después de la caída del Muro de Berlín.

Sin embargo, la cuestión del marco internacional nunca fue aceptada totalmente desde las usinas originales de la transitología. A pesar de los avances y los nuevos estudios mencionados, Schmitter afirmaba recientemente:

“Con Guillermo (O`Donnell) indicamos la predominancia de los factores domésticos como una de nuestras “conclusiones tentativas”. Con respecto a los casos del sur de Europa y de América Latina que estábamos estudiando, mantendría esa idea. Como variable, el contexto internacional es muy difícil de precisar [...] Es casi omnipresente por definición, ya que el completo aislamiento político es muy difícil de lograr en el mundo contemporáneo. Sin embargo, el efecto causal es a menudo indirecto, realizándose de manera opaca y no deseada a través de agentes claramente nacionales” (Schmitter, 2011:23).

Un avance en esta discusión se produjo al aplicarse la idea de “política transnacional” para describir de manera menos forzada a los procesos de influencia externa sobre los actores domésticos. De este modo, se hacía referencia a las diversas interacciones en el plano

13 “Como variable, el contexto internacional es muy difícil de precisar. Es casi omnipresente por definición, ya que el completo aislamiento político es muy difícil de lograr en el mundo contemporáneo” (Schmitter, 2011:23).

14 Entre ellos, Jeanne Kirpatrick, Patrice Derian, Harry Schlaudeman y Ernest Preeg (Binnendijk, 1987).

internacional donde, al menos uno de los participantes, era de carácter no estatal (Keohane y Nye 1971). De este modo el escenario mundial dejaba de ser patrimonio exclusivo de los Estados.

La aplicación sistemática de este concepto dio lugar a una prolífica literatura (Tarrow, 2005 y Tallberg and Jönsson, 2010) que, esta vez, comenzó a extenderse sobre el caso latinoamericano durante el proceso de democratización de la tercera ola (Farer 1996; Keck y Sicking 1998 y 2000; Markarian 2004 y Leagler *et al* 2007). Se reconocía así que los procesos de democratización habían tenido un marcado carácter global y que, en muchos casos, los actores transnacionales habían sido importantes para su desarrollo. Sin embargo, estos enfoques no alcanzaron a integrar a los partidos políticos y las redes que ellos conformaron, apuntando generalmente a organizaciones transnacionales dedicadas a los derechos humanos, mujeres, pueblos indígenas o medio ambiente.

Paralelamente también se observó una creciente producción desde la Historia, anteriormente ausente. Tanto desde enfoques más ligados a la tradicional Historia contemporánea (Ortuño Anaya, 2005; Blázquez Vilaplana, 2006, Camacho Padilla, 2007; Sánchez Molina, 2011; Pedrosa, 2012) como particularmente desde otra orientación historiográfica, enmarcada en un novedoso campo disciplinar autodenominado “Historia reciente” (Franco y Levin 2007; Mira 2010; Lvovich *et al* 2011).

El primer grupo mencionado ha producido los más importantes avances en el sentido de aportar información empírica y a la vez reconstruir la forma en que esas influencias internacionales se corporizaron en actores políticos concretos que operaban más allá de su nacionalidad. Otro aporte de estos trabajos fue que comenzaron a profundizar en la actividad de los políticos y los partidos también como actores transnacionales. La segunda tanda de trabajos mencionados –la Historia reciente- adoptó una perspectiva diferente, fueron los más reactivos contra la literatura anteriormente producida.

La Ciencia Política había puesto el eje en la política mirada desde el prisma de la democracia, por lo cual estaba centrada principalmente en las consecuencias de los cambios de régimen político (Lesgart, 2002). La Historia reciente, en cambio, se postuló a sí misma como un corte radical frente a estas tradiciones académicas (Oberti y Pittaluga 2004/2005) basándose –a veces exageradamente- en la memoria de los protagonistas y poniendo el acento en los problemas vinculados a los hechos traumáticos que caracterizaron al período, como genocidios, dictaduras, crisis sociales, violencia política, el terrorismo de Estado y las diferentes formas de resistencias que encontró en la sociedad (Franco y Levín 2007).

Así, se reforzó el interés en el rol jugado por los organismos de DD.HH, el sindicalismo, los grupos armados, sus intelectuales y los estudios biográficos de quienes fueron víctimas de la represión estatal. Por ello mismo, se redujo el universo de la izquierda a aquella que mantuvo posturas radicales y antisistema, en detrimento de otros proyectos de izquierda democrática que, como los socialdemócratas, fueron obviados de la literatura especializada.

Sin embargo, en este pretendido corte teórico y discursivo, los trabajos enmarcados en la Historia reciente –sobre todo los que abordan a los países del cono sur- mantuvieron características de la literatura precedente y de la que explícitamente buscaban diferenciarse. Esto se observó tanto en una visión nacional de los procesos históricos, como la inicialmente propuesta por la Ciencia Política, como en dejar de lado a los partidos políticos y sus acciones nacionales y transnacionales como protagonistas de los hechos.

Como se ha venido afirmando en las páginas anteriores hacen falta nuevas evidencias empíricas para poder construir y sostener categorías teóricas sólidas y que se ajustaran a los procesos de democratización de América Latina en el período de la “guerra fría”.

Sin embargo, transcurridas varias décadas desde entonces, las ciencias sociales aún tienen respuestas que dar acerca de cómo fueron las transiciones para lo cual, como se expuso al inicio del trabajo, se recurren a dos alternativas. La primera, a dar mayor importancia a los aspectos internacionales de las transiciones y la segunda, a establecer un diálogo más fecundo entre las distintas disciplinas interesadas en el período marcando los aportes centrales de la historia profesional.

Conclusiones

La primera conclusión a la que puede arribarse es que aún falta mucho por escribir y conocer en la historia de los procesos de democratización de América Latina. Sobre todo, en lo referido a cómo se fueron construyendo los regímenes democráticos y cuál fue el rol adoptado por los actores políticos en este proceso, sin importar su procedencia territorial. La división o clasificación de los actores políticos según su pasaporte aparece como una distinción puramente analítica que, si se aplica en forma absoluta, más que aportar a la comprensión de los fenómenos históricos, colabora en oscurecerlos.

A la hora de buscar distintos incentivos (materiales o colectivos) la cuestión nacional no es excluyente, transformando a la política en un fenómeno que incluye múltiples dinámicas. Hace falta mayor información sobre las relaciones que se entablaron entre los actores y, a partir

de esos elementos nuevos, reconstruir marcos teóricos adecuados vinculados con los avances propuestos anteriormente desde la Ciencia Política y las RR.II.

Al mismo tiempo, uno de los mayores problemas para abordar estos fenómenos fue la tendencia a caracterizarlos en forma separada y opuesta (aspectos nacionales vs. aspectos internacionales). Al interpelarlos de este modo, no quedaba lugar para observar las interacciones entre ellos, punto clave para poder revitalizar el conocimiento sobre lo ocurrido. Si bien últimamente las dimensiones internacionales han vuelto a ser objeto de interés y se ha reconsiderado su influencia, aún queda mucho por aportar, sobre todo, desde la investigación empírica.

Particular utilidad posee aplicar las ideas de Pridham para aumentar el conocimiento sobre los procesos de democratización en América Latina. Lo que ocurrió en esa esfera de interacción entre los actores internacionales y nacionales puede ser revelado por investigaciones históricas. Para ello se debe realizar una compleja y detallada reconstrucción de las actividades y decisiones de los actores a través de una búsqueda de nuevas fuentes directas e indirectas.

Esto implica una verdadera “arqueología” de los procesos de democratización en América Latina, entendiendo esto como la necesidad de buscar información fragmentada, dispersa y muchas veces necesaria de interpretación y filtración metodológica. Esta es una tarea donde los historiadores podrán aportar decisivamente para una reactivación del estudio de las transiciones. Los estudios en el tema han generado un paradójico desequilibrio, ya que no han se producido avances en saber “cómo” y “quienes” han representado en la práctica política los aspectos internacionales.

Los investigadores inscriptos dentro de la llamada “Historia reciente” han insistido hasta la terquedad en obviar a los partidos y dirigentes políticos como actores objetos de su estudio, particularmente en América Latina. Esta llamativa ausencia se observa también en quienes han profundizado en la actividad de las llamadas “redes transnacionales de defensa”, lo cual es una omisión igualmente significativa por el importante rol que jugaron en ellas los partidos y dirigentes europeos.

Por ello, profundizar en el estudio sobre las interacciones transnacionales de las redes partidarias puede aportar a una lectura más completa de los procesos de democratización, como también a los debates actuales sobre la izquierda en la región, ampliando su universo de actores, tradiciones programáticas y la historia de sus heterogéneas estrategias y alianzas.

El estudio comparado sobre la historia de las democratizaciones de América Latina aun es una tarea pendiente. Allí se abre un espacio de colaboración interdisciplinario donde la

Historia, con sus métodos y preguntas, puede complementar lo hecho, incorporando perspectivas de larga duración y ubicando los hechos sociales en el tiempo. Además, volviendo a dar protagonismo a los actores políticos por sobre los condicionamientos estructurales o los protagonistas sin identidad, camino que ya desandaron la Ciencia Política y las Relaciones Internacionales, pero que aun está pendiente de una mayor profundidad empírica.

Bibliografía

Blázquez Vilaplana, Belén (2006). *La proyección de un líder político: Felipe González y Nicaragua 1978-1996*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces.

Binnendijk, Hans (1987). *Authoritarian regimes in transition*. Washington: Department of State Publication, Foreign Service Institute. Center for the study of Foreign Affairs.

Camacho Padilla, Fernando (2007). "Las relaciones entre Chile y Suecia durante el primer gobierno de Olof Palme, 1969-1976". En *Iberoamericana*. Berlín: N° (7) 25, 65-85.

Dahl, Robert (1990). *La Poliarquía. Participación y oposición*. Madrid: Tecnos.

Farer, Tom (ed.) (1996) *Beyond Sovereignty: Collectively Defending Democracy in the Western Hemisphere*. Johns Hopkins University Press.

Franco, Marina y Levín, Florencia (comp.) (2007) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.

Hagopian y Mainwaring (2005). *The Third Wave of Democratization in Latin America: Advances and Setbacks*. Cambridge: University Press.

Huntington, Samuel (1994). *La tercera ola. La democratización a finales del siglo XX*. Madrid: Paidós.

Keck, Margaret y Sikkink, Kathryn (1998) *Activists Beyond Borders: Advocacy Networks in International Politics*. New York: Cornell University Press.

Keck, Margaret y Sikkink, Kathryn (2000). *Activistas sin fronteras*. México: Siglo XXI.

Keohane, Robert and Nye, Joseph (eds) (1971). *Transnational Relations and World Politics*. USA: Harvard University Press.

Leagler, Thomas, Lean, Sharon and Boniface, Dexter (eds) (2007). *Promoting Democracy in the Americas*. Baltimore: The Johns Hopkins University Press.

Lesgart, Cecilia (2002) "Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del ochenta". *Estudios Sociales* N° 22/23, 163-185.

- Linz, Juan y Stepan, Alfred (1996) *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Lvovich, Daniel; Bohoslavsky, Ernesto; Franco, Marina e Iglesias, Mariana (comps.) (2011). *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Mainwaring, Scott, O'Donnell, Guillermo y Valenzuela, Samuel (1992). *Issues in Democratic Consolidation*. Notre Dame: University Press.
- Mainwaring, Scott y Pérez-Liñán, Aníbal (2004). “Nivel de desarrollo y democracia: el excepcionalismo latinoamericano (1945 – 1996)”. En *América Latina Hoy*. Salamanca: N° 36, abril de 2004, pp. 189 – 248.
- Malefakis, Edward (1982): “Spain and its Francoist Heritage”. En Hertz, John. *From dictatorship to democracy. Doping with the legacies of Authoritarianism and totalitarianism*. Londons: Grenwood Press.
- Maravall, José María (1982). *The Transition to Democracy in Spain*. Nueva York: St. Martin's Press y Madrid, Edit. Taurus.
- Markarian, Vania (2004). “La izquierda uruguaya en el exilio y las redes transnacionales de derechos humanos (1972-1976)”. En *Cuadernos del CLAEH*, 89. Montevideo: Centro Latinoamericano de Economía Humana.
- Mira Delli-Zotti, Guillermo (2010). “Transiciones a la democracia y democratización en América Latina: un análisis desde la historia del presente”. En *Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*, España.
- Morlino, Leonardo (1985). *Cómo cambian los regímenes políticos*. Madrid: Centro de Estudios Constitucionales.
- Oberti, Alejandra y Pittaluga, Roberto (2004/2005). “Temas para una agenda de debate en torno al pasado reciente” en *Políticas de la memoria 5*. Buenos Aires: CEDINCI.
- O'Donnell, Guillermo; Schmitter, Philippe y Whitehead, Lawrence (Comps.) (1988) *Transiciones desde un gobierno autoritario*. Barcelona: Paidós.
- Ortuño Anaya, Pilar (2005). *Los socialistas europeos y la transición española*. Madrid: Marcial Pons Historia.
- Pedrosa, Fernando (2012). *La otra izquierda. La socialdemocracia en América Latina*. Capital Intelectual: Argentina.
- Peters, Guy (2003) *El Nuevo Institucionalismo. Teoría Institucional en Ciencia Política*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Pridham, Geoffrey (ed.) (1991) *Encouraging Democracy. The international context of regime transition in Southern Europe*. Leicester: University Press.
- Rosenau, James (ed.) (1969) *Linkage Politics: Essays on the Convergence of National and International Systems*. Columbia: The Free Press.

Sánchez Muñoz, Antonio (2011) *El amigo alemán. El SPD y el PSOE de la dictadura a la democracia*. España: RBA Libros.

Schmitter, Philippe C. and Karl, Terry Lynn (1995): “The Conceptual Travels of Transitologists and Consolidologists: How Far to the East Should They Attempt to Go?” en *Slavic Review*. Illinois, Vol. 53, Nº 1, pp. 173-185.

Schmitter, Philippe (1996): “The influence of the International Context upon the choice of National Institutions and Policies in Neo-Democracies”. En Whitehead, Lawrence (1996). *The International Dimensions of Democratization. Europe and the Americas*. Oxford: University Press.

Schmitter, Philippe (2011) “Veinticinco años, quince hallazgos”. En *Postdata*. (16) 1, 11-25. Buenos Aires: Posdata.

Tallberg, Jonas and Jönsson Christer (2010). *Transnational Actors in Global Governance. Patterns, Explanations, and Implications*. Palgrave Macmillan.

Tarrow, Sidney (2005) *The New Transnational Activism*. Cambridge: University Press.

Whitehead, Lawrence (1996). *The International Dimensions of Democratization. Europe and the Americas*. Oxford: University Press.

Whitehead, Lawrence (ed.) (2002) *The International Dimensions of Democratization. Europe and the Americas*. UK: Oxford University Press.

Whitehead, Lawrence (2004). “The International Politics of Democratization from Portugal: A Reassessment (1974) to Iraq (2003)”. *Working paper 4*. Instituto Portugues de Relacoes Internacionais. Lisboa: Universidad Nueva de Lisboa.